

La Tragedia Comunista de 1932

A NUESTROS LECTORES

Publicamos hoy el artículo intitulado "COMO SE REALIZARA EL SOCIALISMO" aparecido en la página segunda de "LA ESTRELLA ROJA" el 19 de Diciembre de 1931, jornada primera No. 2.

Cualquier lector inteligente podrá darse cuenta de dos circunstancias evidentes: primera, la infantilidad con que estos jóvenes pretenden transformar en un año, la sociedad en que vivimos, en un régimen enteramente opuesto. Nótese que aun Rusia, después de cincuenta años de la toma del Poder por los comunistas, no ha podido aún ni siquiera dar de comer a su pueblo, y el obrero a quien se le ofreció una democracia próxima, es un esclavo sin voz ni voto, sujeto a delaciones y purgas sangrientas. Cuba es otro ejemplo.

Toda esa nacionalización significa, desde luego, despojar a la gente de lo suyo, para ponerlo en manos inexpertas como son las de todos estos teóricos de la cuestión social. Lo que sí es cierto es que estas transformaciones, en la forma en que las plantean, no podrían jamás hacerse sino a un inútil y doloroso costo de lágrimas y sangre. Puede además notarse las doctrinas ajenas, divorciadas de nuestro medio y realidades.

En segundo lugar, puede constatar en lo escrito por Alfonso Luna y Mario Zapata la falsedad y demagogia del ofrecimiento de tierras al campesino, demagogia que ellos mismos reconocen, ya que en el 5o. párrafo de esta publicación y subrayado en negrita por nosotros, confiesan: que a la clase de pequeños propietarios se le dejará transitoriamente la tierra que ya posee, "para no herir los prejuicios arraigados de la clase campesina socializando la pequeña propiedad, por otra parte, pura en su origen, pues es el fruto del trabajo de los que la retienen o de sus creadores. Se debe lamentarlo, pues se hace allí un enorme gasto de fuerza humana para escasos rendimientos, y la mantención de estas pequeñas explotaciones mermará en mucho la producción social". Por lo menos los agitadores de entonces eran más sinceros y lógicos en el planteamiento propagandístico de su política.

Esta es la confesión más completa de que el minifundio, creado en forma en que lo ofrecen actualmente los demagogos profesionales, vendría a abatir la producción agrícola actual en forma aplastante. Por otra parte, según ellos las grandes propiedades cafetaleras y azucareras pasarían a las manos inexpertas del Gobierno para ser explotadas en forma unitaria. Nadie podría lograr mayores rendimientos que sus propios dueños, que la trabajan con técnica, amor y perseverancia.

Léase con detenimiento ese artículo de LA ESTRELLA ROJA para comprobar las tesis que se sustentan, entre otras: abatir a la clase media cuyas propiedades y pequeñas empresas "engendran el parasitismo y la anarquía económica y hacen un gran consumo de trabajo humano para una producción ínfima". Pero esto, sólo lo sabe el pueblo cuando despierta, después de una pesadilla macabra, como sucedió en Cuba.

LA ESTRELLA ROJA

Diciembre 19, 1931.

COMO SE REALIZARA
EL SOCIALISMO

IV

LA SOCIALIZACION

Contrariamente a una opinión bastante extendida sobre socialización de los medios de producción y de cambio podría perfectamente dar lugar a una indemnización en derecho de los desposeídos; pero esa indemnización no podría evidentemente representar al capital expropiado. ¿De dónde se tomaría una cantidad de dinero bastante fuerte para pagarla? A lo más, podría consistir en una renta equivalente a la que producía este capital limitado a una o dos generaciones.

Es un error creer que una tal carga sería muy pesada para el socialismo, pues sería, a lo más, igual a la que soporta actualmente el tra-

bajo productor, y como la producción se acrecentaría considerablemente, por el hecho de la transformación social, el peso se aligeraría en la proporción de este acrecentamiento.

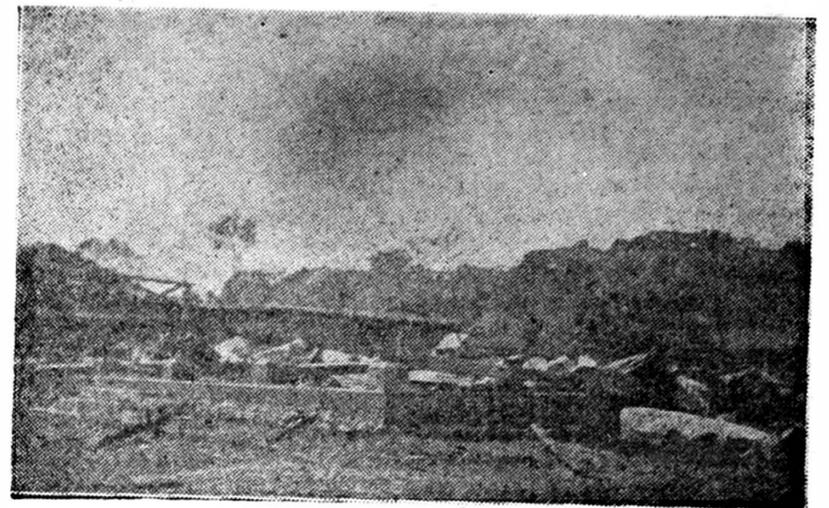
A la verdad, nada es menos legítimo que la propiedad capitalista, creada por la explotación del trabajo. Pero no sabría dejarse guiar exclusivamente por consideraciones sacadas del derecho abstracto, y es evidente que se disminuirían las resistencias que encontrará la revolución aun en ciertos elementos del proletariado si la recuperación de los medios de producción y de cambio no presentase la apariencia de una expropiación.

No obstante, la solución de esta cuestión dependerá de las circunstancias. No se podría rehusar una generosa indemnización a una clase capitalista que, resignándose a lo inevitable, hiciera ella misma su noche del 4 de agosto y aboliera sus privile-

gios. Muy al contrario, la revolución estará poco inclinada a la generosidad si encuentra resistencias encarnizadas de las cuales no hubiera razón más que al precio de sacrificios sangrientos. Se puede decir entonces que los capitalistas tienen su suerte en sus manos. Y como, desgraciadamente, no se puede esperar de ellos sino una obstinación ciega y una oposición violenta, es sumamente probable que la indemnización se limitará, para ellos, al mínimo que exige la Humanidad: una pensión alimenticia a los que no puedan participar en el trabajo social.

Sería enteramente ventajoso que la socialización pudiera ser hecha de un solo golpe y completamente. Dueño de la totalidad de los medios de producción, de transporte y de cambio, el Poder de nuevo estaría bien a sus anchas para organizar el trabajo productor y la repartición. Pero será preciso tener bien en cuenta los hechos. Sería una locura herir los prejuicios arraigados de la clase campesina socializando la pequeña propiedad, por otra parte, pura en su origen, pues es el fruto del trabajo de los que la retienen o de sus creadores. Se debe lamentarlo, pues se hace allí un enorme gasto de fuerza humana para escasos rendimientos, y la mantención de estas pequeñas explotaciones mermará en mucho la producción social. Pero este será un inconveniente inevitable. Se dejará entonces su retazo de tierra a los campesinos, se hará de manera que la nueva organización no les cause ningún perjuicio ni descontento. Se esperará a que ellos constaten por sí mismos que los jornaleros agrícolas no propietarios gozan de un bienestar superior al suyo y que, lejos de ser una ventaja su pequeña propiedad, no es sino una carga. Entonces ellos la traerán libremente a la comunidad.

Aun dejando de lado a la clase campesina, no se podrá socializar todo de un golpe de batuta. Una cosa es decretar y otra, el aplicar el decreto. Uno se encontrará frente a una vasta y delicada tarea, tanto más delicadamente



Cabildo de Salcoatitán destruido por los rojos.

cuanto que la inmensa transformación no deberá a ningún precio interrumpir ni siquiera turbar la marcha de los servicios de producción y de transporte que aseguran el avituallamiento.

También los tímidos se asustan ante una obra de esta envergadura, y su programa no va más allá de las nacionalizaciones parciales: ferrocarriles, minas, Banco de Francia (España), seguros, monopolios de industrias y municipalización de los servicios públicos de interés local: agua, gas, electricidad, transportes en común, etc. Sin duda, la tarea así reducida es más fácil. Pero ella no reemplazaría de ningún modo el régimen capitalista por un régimen comunista, y no mejoraría en nada la situación.

Otros socialistas, un poco más decididos, admiten la socialización de todas las empresas que han tomado ya la forma capitalista, dejando subsistir aquellas que han conservado su carácter individual. Esto es desconocer la malignidad, bajo el punto de vista social, de las empresas pequeñas y medias, que engendran el parasitismo y la anarquía económica y hacen un gran consumo de trabajo humano para una producción ínfima.

No es en las socializaciones parciales más o menos amplias: es en la socialización total donde reside el socialismo. Ella es indispensable para darle toda su potencia y permitirle producir todos sus efectos, de los cuales el primero debe ser el aumento de la producción.



Camión que lleva a los caídos.

No bastará entonces trazarse un programa limitador y decir: "Ya veremos luego". Será necesario acordar, como medida general, la socialización de todas las empresas privadas, salvo las pequeñas explotaciones agrícolas dejadas a sus propietarios, que las cultivan ellos mismos sin emplear mano de obra extraña a su familia; después, pasar a la aplicación tan rápidamente como sea posible.

Se principiará, naturalmente, por las grandes empresas capitalistas; ferrocarriles, compañías de transportes marítimos y terrestres, minas, grandes industrias, grandes almacenes que continuarán funcionando con un mínimo de cambios bajo la dirección de delegados de los Consejos.

Simultáneamente, se socializarán todos los Bancos, principiando por los Bancos del Estado. Mas estos establecimientos no continuarán sus operaciones. Desaparecerán definitivamente, no teniendo el crédito más razón de existir en régimen socialista.

Serán suprimidas, al mismo tiempo, las compañías de seguros, reemplazadas por la solidaridad social, así como todos los organismos parasitarios devenidos inútiles: agentes de cambio, corredores, agentes de toda clase de negocios, notarios, abogados, upieres, comisionistas, representantes, publicidad bajo todas sus formas, etc.

En fin, se socializará gradualmente el comercio pequeño y mediano, la industria pequeña y media, las empresas de transportes pequeñas y medias, concentrando en grandes almacenes todas las mercaderías, en grandes usinas toda la producción en los establecimientos nacionales del servicio de transportes todo el material de las empresas suprimidas, todo a fuerza y medida de las posibilidades. La construcción de edificios para los nuevos servicios o la adaptación de los edificios ya existentes, será una de las principales causas de retardos que se podrán evitar. Sin embargo, con energía y método, algunos meses, un año a lo más deberá bastar.

(CONTINUARA MAÑANA)